

## **La abundante complejidad de la verdad.**

Milton R. Valtierra.

En algún momento me encontraba hablando con unos amigos acerca de temas aleatorios. En un momento determinado uno de ellos mencionó que la composición de la “Marcha fúnebre” no era lo suficientemente triste, a lo que le respondí que era porque es una pieza bella, un tanto en broma porque me agrada la composición. Mi amigo respondió que no puedo determinar absolutamente la esencia de una cosa así como así, lo que me terminó dando una idea filosófica que quería comentarle, pero ya no quiso escucharme porque creo que no le agradó la forma en que comencé la explicación, que fue con un “De hecho, sí puedo porque...”

En fin, la idea filosófica como tal es que, retomando el ejemplo de la “Marcha fúnebre”, tanto la enunciación que yo hice sobre su belleza como la que hizo mi amigo de que no era lo suficientemente triste son verdaderas, son posibles interpretaciones que cualquier persona puede remarcar en las características de esta obra. Lo curioso e importante es que ambas consideraciones no se niegan, la canción puede ser bella y triste sin que sea contradictorio.

Así, lo que quería comentarle a mi amigo aquella vez era que, tanto yo como él podíamos realmente mencionar cómo era ese objeto (la canción), o la esencia del objeto, pues ambos mencionamos un carácter verdadero y posible, pero que, por la costumbre cotidiana que nos hace considerar que sólo una característica puede ser la esencialidad o verdad de una cosa, no llegamos a dar cuenta de que un ente es más complejo de lo que pareciera. La verdad de las cosas puede involucrar más de un elemento al mismo tiempo sin que sea contradictorio.

Como decía un profesor de filosofía: “Nietzsche decía que todo era falso, y que por eso el mundo era terrible. Ahora podemos decirle: «No señor Nietzsche, ¿qué cree? Se equivocó, resulta que todo es verdadero, y eso es peor.»”